

Gabriela Levy*

¿Después de la naturaleza?

*Vi que não há Natureza,
que Natureza não existe,
que há montes, vales, planícies,
que há árvores, flores, ervas,
que há rios e pedras,
mas que não há um todo a que isso pertença,
que um conjunto real e verdadeiro
é uma doença das nossas ideias.*
Fernando Pessoa, 1925

Hoy la *naturaleza* no es más lo que era antes, ni en tanto concepto en proceso de deconstrucción ni en tanto realidad, sumida en la destrucción de una crisis ecológica sin precedentes. Sin olvidar este segundo aspecto, crítico para el futuro de la vida terrestre e indisociable del primero, el presente **Dossier** tiene por objetivo situarnos en la relectura crítica que la filosofía y las ciencias humanas han realizado de nuestra invención histórica de la naturaleza.

Como sabemos, la noción de naturaleza tiene sus raíces en el concepto de *phusis* de la filosofía griega antigua y, en particular, de su elaboración aristotélica. Pero solo posteriormente, con la dominación progresiva del cristianismo en Occidente, el hombre será extraído de la *phusis* para ser instituido en su hegemonía ontológica. Se pasa así a construir, en nuestras representaciones, una objetivación

de la *naturaleza* en tanto dominio separado de la humanidad y sometido a su dominación. Esta visión antropocéntrica será coronada y radicalizada por la revolución científica del siglo XVII, dando nacimiento a la cosmología moderna en la que el hombre es, según Descartes (1637/1966), “mestre y poseedor de la naturaleza” (p. 168). Se instaura entonces en el mundo occidental la frontera entre cultura, dominio de lo humano, lo construido, lo adquirido, y naturaleza, considerada como campo ontológico autónomo, dominio de lo dado, lo innato y lo inerte, considerado objeto de investigación y de experimentación por parte de la ciencia, así como fuente inagotable de explotación económica¹.

Es en la tradición de esta gran división que, en *El porvenir de una ilusión*, Freud (1927/2004) inscribe su propia reflexión sobre una cultura producida en contraste con una naturaleza inquietante y todopoderosa. La naturaleza freudiana estaría, así, del lado de la violencia y el descontrol, en tanto que la cultura tendría por función controlar y preservarnos de su “poder hipertrófico y aplastante” (p. 21). Pero, a pesar de reproducir a su modo esta dicotomía clásica, Freud no deja de relativizar la pretendida supremacía del hombre (occidental), advirtiéndonos sobre la fragilidad de

su exacerbado narcisismo. Así, alerta: “Con estas violencias la naturaleza se alza contra nosotros, grandiosa, cruel, despiadada; así nos pone de nuevo ante los ojos nuestra endebles y desvalimiento, de que nos creíamos salvados por el trabajo de la cultura” (p. 16). Nada más actual en un momento en el que un diminuto ser, el nuevo coronavirus Sars-Cov-2, nos confronta globalmente con nuestra vulnerabilidad, desestabilizando y modificando radicalmente nuestras reglas de convivencia y nuestro modo de habitar el mundo.

Es justamente esta nueva herida narcisista impuesta por la pandemia de Covid-19, así como por los devastadores megaincendios de Australia en el cambio de año 2019-2020, lo que la filósofa Alyne Costa toma como punto de partida de su reflexión en el artículo que escogemos para abrir este **Dossier**, “Fronteras entre vida y no vida: El virus en el Antropoceno”. Allí, la autora discute las posibles aproximaciones entre la ambivalente figura del virus, entre animado e inanimado², y la del Antropoceno, en la que el *homo industrialis* se ha convertido en fuerza geológica y climática planetaria, borrando las fronteras entre sociedad y naturaleza. Su texto argumenta, entonces, que tanto el calentamiento global como el brote de Covid-19 son ejemplos de híbridos de naturaleza-cultura que nos colocan frente a la actual inoperancia de algunas de las oposiciones fundamentales a la organización de la sociedad moderna, como aquella establecida entre naturaleza y cultura, y entre vida y no vida (o biología y geología), desafiándonos a imaginar y crear otros modos de existir junto a los demás seres que, con nosotros, habitan la Tierra.

En la secuencia, dejando el dominio de las tragedias de este inicio del siglo XXI, el artículo

del antropólogo Felipe F. Vander Velden, “Naturaleza/cultura: Descentramiento, crítica y desafíos de las ontologías no dualistas”, focaliza su abordaje en la deconstrucción de la frontera naturaleza/cultura a partir de las contribuciones de la antropología contemporánea. Estas nos enfrentan al reflejo desestabilizador de las formas de pensamiento no occidentales, en las que dicha dicotomía no tiene relevancia ontológica, pero también, simétricamente, al desenmascaramiento de los híbridos naturales-culturales en el hacer de la ciencia y la tecnología occidentales. Así, su artículo nos invita a un conciso y didáctico recorrido por los aportes más relevantes de la antropología actual, en los que se revisita el *paradigma dualista*, tema de este **Dossier**, siguiendo, a partir de Lévi-Strauss, el sendero de los trabajos etnográficos de importantes autores contemporáneos como Philippe Descola, Bruno Latour, Tim Ingold, Marilyn Strathern, Donna Haraway y Eduardo Viveiros de Castro, entre otros.

El artículo siguiente, “El giro vegetal”, del filósofo Emanuele Coccia, da un paso más en la desestabilización del par naturaleza/cultura y la relativización de la excepcionalidad humana, considerando las plantas como protagonistas centrales del mundo vivo. El autor propone superar tanto el antropocentrismo del pensamiento occidental como el zoocentrismo que “extendió el narcisismo humano al reino animal” (Coccia, 2016, p. 16). Coccia describe así cómo la botánica contemporánea y el descubrimiento de la “inteligencia vegetal” (Mancuso y Viola, 2018) pasaron a confrontarnos con un nuevo paradigma a partir del cual es necesario repensar la interrelación de todos los seres vivos, lo que induce, por lo tanto, a abandonar “la idea de una separabilidad entre las formas humanas y no humanas de sociabilidad”. Además de eso, estos avances científicos sobre la sensibilidad y la comunica-

* Asociación Psicoanalítica del Uruguay.

1. Ver: Latour (1991/1994, 1999); Descola (2005/2012, 2018).

2. Compuestos por una partícula de código genético (ADN o ARN) encapsulada en una vesícula de proteína, los virus para sobrevivir y replicarse necesitan conectarse a una célula viva.

ción de las plantas demuestran que el cerebro constituye solo una de las posibles configuraciones anatómicas de la inteligencia de los seres vivos, obligándonos “a imaginar de manera diferente el pensamiento y su relación con el cuerpo”.

Este cuestionamiento de la oposición entre cuerpo y mente es precisamente el objeto tratado en la conferencia “¿Excarcelar los cuerpos?”, del antropólogo y filósofo Bruno Latour. En este texto, que mantiene la espontaneidad y la cadencia del registro oral, el autor problematiza la oposición sustentada por el pensamiento occidental clásico entre mundo interno -mente/alma- y mundo externo -cuerpo/materia-, oposición que replica, en la composición del individuo humano, el esquema genérico de la división naturaleza/cultura. Así, a través de su “antropología simétrica”, Latour articula tanto el conocimiento brindado por otras ontologías y otros sistemas de curas no occidentales (inspirado en los trabajos etnopsiquiátricos de Georges Devereux y Tobie Nathan) como aquel originado en la “antropología de la naturaleza” –propuesta de Philippe Descola al visitar el naturalismo occidental subyacente al dualismo mente/cuerpo-. Para el autor, promover un cierto *pluralismo ontológico* significaría, así, la posibilidad de ampliar la base comparativa de la psiquiatría, permitiendo, al mismo tiempo, un productivo retorno crítico y reflexivo sobre sus prácticas. El artículo destaca, en este contexto, el uso de los medicamentos y las categorías del DSM como forma de nombrar y dar realidad social a los trastornos mentales, y la necesidad de un análisis profundo que ponga de relieve las redes híbridas que producen estas “enfermedades medicamentosas”, más allá de la problemática de la oposición mental/material.

Finalizamos este **Dossier** con el artículo “Inestabilidad del par *naturaleza/cultura*: Las nuevas tecnologías reproductivas conceptivas en la constitución del parentesco”, de la antropóloga Naara Luna. En esta contribución se retoma, en el marco de las nuevas tecnolo-

gías reproductivas, el debate sobre la división naturaleza/cultura mediante la creciente dilución contemporánea de la oposición entre biológico y social. La autora observa, en esta perspectiva, el modo en el que la inseminación artificial y la fertilización *in vitro* contribuyen a disipar los límites entre natural y artefactual en un campo en el que la biología se ve continuamente alterada por la intervención técnica. El texto destaca, además, de qué modo estas intervenciones tienden a ampliar la gama de las elecciones referentes a la constitución del parentesco en un contexto en el que la oposición entre biológico y social deja de ser relevante. Las tecnologías reproductivas abren, así, un campo de intercambio complejo de significantes, combinando referencias otrora atribuidas a una u otra vertiente de la frontera naturaleza/cultura, contribuyendo a disipar su operatividad ontológica.

Concluiremos la presentación de este **Dossier**, *Naturaleza/cultura: La caída de una frontera*, con las significativas palabras de Claude Lévi-Strauss (1973/1979), quien ya hace mucho vislumbrara en qué grado el cuestionamiento de nuestro concepto de naturaleza, además de mero ejercicio especulativo, constituye hoy un desafío crucial para la definición de un nuevo humanismo que pueda ir más allá de la aniquilación ecológica y del odio a las diferencias:

Se empezó por cortar al hombre de la naturaleza y por constituirlo en reino soberano; se creyó así borrar su carácter más irrecusable, a saber, que es ante todo un ser vivo. Y, manifestando ceguera hacia esta propiedad común, se ha dejado el campo libre a todos los abusos. Nunca mejor que al término de los últimos cuatro siglos de su historia pudo el hombre occidental comprender que arrogándose el derecho de separar radicalmente la humanidad de la animalidad, otorgando a la una todo lo que quitaba a la otra, abría un ciclo maldito, y que la misma frontera, constantemente alejada, serviría para apartar a los hombres de otros hombres y a reivindicar, en beneficio de minorías cada vez más restringidas, el privilegio de un humanismo, corrompido no bien nacido por haber tomado del amor propio su principio y su noción. (pp. 43-44)

Referencias

- Coccia, E. (2016). *La vie des plantes: Une métaphysique du mélange*. París: Payot & Rivages.
- Descartes, R. (1966). *Discours de la méthode*. París: Gallimard. (Trabajo original publicado en 1637).
- Descola, P. (2012). *Más allá de naturaleza y cultura*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 2005).
- Descola, P. (2018). *Les Natures en question*. París: Odile Jacob.
- Freud, S. (2004). El porvenir de una ilusión. En J. L. Etcheverry, *Obras completas* (vol. 21, pp. 1-55). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1927).
- Latour, B. (1994). *Jamais fomos modernos: Ensaio de antropologia simétrica*. Río de Janeiro: Editora 34. (Trabajo original publicado en 1991).
- Latour, B. (1999). *Politiques de la nature: Comment faire entrer les sciences en démocratie*. París: La Découverte Poche.
- Lévi-Strauss, C. (1979). *Antropologia estrutural dos*. México: Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1973).
- Mancuso, S. y Viola, A. (2018). *L'intelligence des plantes*. París: Albin Michel.
- Pessoa, F. (1999). O guardador de rebanhos. En F. Pessoa, *Obras poéticas* (p. 226). Río de Janeiro: Nova Aguilar. (Trabajo original publicado en 1925).